

Su Manto

O

El Mío

FRANK B. PHILLIPS

*Traducción para el pueblo de Dios cortesía
de Martín Miranda- Spanish Translations*

Información sobre cómo conseguir copias adicionales puede ser obtenida contactando el ministerio Justified Walk llamando al **(269) 471-9224**

Información adicional sobre este libro, la serie de sermones, y otros recursos por, o recomendados por Frank B. Phillips se enumeran al final de este libro, y en el Internet en www.justifiedwalk.com.

Todas las citas de Las Escrituras son de la Versión Reina-Valera antigua a menos que se indique en forma diferente.

El resto de las citas, a menos que se indique en forma diferente, vienen de los escritos de Elena White.

Traducción para el pueblo de Dios cortesía de Martín Miranda- Spanish Translations

Editado Por Minerva Alvarez

Protegido Por Los Derechos De Autor 2003

Reservados todos los derechos

Diseño de la cubierta por Jessica Schultz

**Publicado por Justified Walk
PO Box 233
Berrien Springs, Michigan 49103-0233
justifiedwalk@justifiedwalk.com**

Este libro no se vende. ¡Fue pagado en la cruz! En la luz de lo tarde que es y de la urgencia del mensaje aquí contenido, estamos procurando distribuir este libro tan amplia y rápidamente como nos sea posible. Si has sido bendecido por lo que has leído, te pedimos que compartas el libro con alguna otra persona, y felizmente proveeremos copias adicionales. Las donaciones para apoyar este esfuerzo se aceptan agradecidamente si el Señor impresionó tu corazón para tal donación. Son también deducibles de sus impuestos.

“De gracia recibisteis, dad de gracia.”

“Dando es como recibimos.”

Tabla de Contenido

Prefacio	5
Introducción: El vestido de Boda	7
1. ¡Confidencial! ¡Información Ultra Secreta!	12
2. Perfectamente Legal	21
3. ¿Cuán Bueno Es Perfecto?	31
4. Religión del Cementerio	37
5. Los Cristianos Nacen, No se Hacen	46
6. ¿De la Justificación a Qué?	54
7. Las Escaleras Son Para Subir	64
8. Una Fundación Sólida “Agregue a Su Fe”	75
9. Ensanchemos La “Virtud” de El fundamento	81
10. El Poder suple “Conocimiento” Ilimitado	85
11. Primeras Cosas Primero “Temperancia”	90
12. Paciencia: El Trabajo Perfecto De Dios	96
13. Ningún Lugar Para Detenerse	100
14. Qué, ¿No más Competencia?	105
15. Amor Ilimitado	109
16. ¿Fue Jesús Tentado Tal Como Lo Somos Nosotros?	112
17. Sígueme	121
18. Habita En Mí	127
Apéndice A: La Naturaleza de Cristo	134
Apéndice B: La Voluntad del hombre	160
Apéndice C: La Escalera de la Santificación	170
Apéndice D: Otros Recursos	172

Prefacio

Este libro fue escrito por el fenecido Frank B. Phillips durante un período de diez años después de su retiro cuando él y su esposa Dorothy presentaban el mensaje maravilloso de “Cristo Nuestro Justicia” en reuniones de reavivamiento. Dios bendijo grandemente sus esfuerzos. Sus sermones fueron escuchados con gran interés y regocijo, compartidos con otros, y los asistentes experimentaron un renovado reavivamiento en sus vidas. En 1978 se celebró una semana de oración en la Universidad Andrews, durante la cual se animó al Pastor Phillips a que preparara un manuscrito para la publicación. Él escribió el manuscrito solicitado, pero desafortunadamente permaneció inédito—casi olvidado—por más de veinte años.

Recientemente, sin embargo, a través de medios simples pero maravillosamente providenciales, los mensajes del pastor Phillips se han traído otra vez a la atención de los hijos de Dios—al compartir sus sermones de reavivamiento en los casetes, CDs, el Internet, y ahora vía este manuscrito—¡y nos place informar que Dios está utilizando estos mensajes en la misma manera maravillosa otra vez! Creemos que Dios ha restablecido estos mensajes para satisfacer las necesidades urgentes de su pueblo que, en demasiados casos, nunca ha oído o ha aplicado personalmente las verdades que cambian la vida de Cristo Nuestra Justicia, y consecuentemente ha experimentado solamente en forma mínima la vida más abundante presentada en la Palabra de Dios.

Estamos satisfechos por consiguiente en poder proporcionar sus mensajes en esta forma escrita, y rogamos que la asimilación de estas verdades cause esa vida abundante, y permita que cada lector se convierta en la fortaleza propia de Dios en este mundo rebelde, cada corazón una torre fuerte para la verdad y el amor, y cada vida un faro de luz en una colina que trae a otros al conocimiento de la verdad.

El vestido De Boda

INTRODUCCIÓN

La parábola del vestido de boda tiene un significado particular para el pueblo de Dios hoy. Al igual que la parábola de las diez vírgenes, aún no se ha cumplido. En ambos casos el final de la parábola no ocurre hasta que Jesús recibe a su novia. En la primera parábola el Novio está esperando a la novia. En la segunda, la novia está esperando al Novio.

La boda, en sí misma, representa la unión de la humanidad con la Divinidad. El vestido de boda, que tiene que ser usado, representa el carácter de Cristo, que es esencial para cada huésped que atiende a la unión si él va a ser aceptado por el Padre como la novia del Novio.

Mateo 22 presenta tres ocasiones separadas cuando el Rey, el Padre del Novio, envió a sus criados a traer a la novia para la boda. Habían elegido a la novia y la habían informado y ella sabía que debía casarse con el Novio. El pasaje lee, “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.” Juan 1:11. La iglesia, su novia elegida, estaba demasiado ocupada y no deseaba consumar el matrimonio en los términos requeridos por el Novio.

El problema era el vestido de boda. La novia había insistido en usar una ropa de su propia elección —no ese vestido sencillo, pasado de moda que el Padre del Novio había planeado que ella usara.

Finalmente, la novia se encolerizó tanto sobre todo el plan, que ella decidió que la única salida era deshacerse del Novio. En orden de que ella pudiese hacer esto era necesario que ella tomase la responsabilidad legal completa

por ese acto. Hubo un juicio y, aunque el juez y la multitud sabían que el Novio era inocente, se oyó un airado grito de la novia, “¡Fuera, Fuera, crucifícalo!” Juan 19:15 (RVR1960). Así el acto tan terrible fue realizado. El sentido de alivio de la novia le duró poco, sin embargo, porque las palabras del Novio, pronunciadas muchos días antes, comenzaron a preocuparla: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.” Juan 2:19. La novia recordó cuántos milagros Él había realizado cuando estaba vivo y su miedo no tuvo límites.

Fiel a su palabra, el novio regresó al tercer día — vivo y sano. Él dijo a uno de los miembros del partido de la novia que él debía hacer un viaje corto para ver a su Padre para cerciorarse de que todo estaba bien en cuanto a sus propios esfuerzos de realizar el plan de su Padre. Juan 20:17.

Regresó del viaje y el mismo día Él visitó algunos de los miembros de la familia de la novia. Esta visita hizo muchos del partido nupcial pensar muy seriamente. ¿Podría ésta ser la misma persona que fue crucificada tres días antes? Finalmente, fueron convencidos de que él era, de hecho, la misma persona. La alegría del Novio era grande al ser reconocido, y él envió al grupo entero a encontrar el resto del partido nupcial para traerlos de nuevo a él. La novia, sin embargo, tenía otras ideas y rehusó venir. Todavía tenía un problema con el vestido de boda.

La raíz del problema era que cada uno de los miembros del partido de la novia (la iglesia) que alguna vez había afirmado creer y aceptar el Novio, había recibido un vestido de boda. La pregunta no era donde comprar uno o cómo hacer uno, porque cuando aceptaron la invitación de hacerse miembros del partido de la novia ellos recibían el vestido como regalo. ¡El problema era usarlo!

No mucho tiempo después de esto el Novio se dio cuenta de que él no iba a casarse con su novia elegida, porque ella rehusó usar el vestido. Él, por lo tanto, dijo a sus amigos

que dejaran de intentar convencer a su novia elegida de que viniera a aceptarlo a Él. Él les dijo que buscaran por todas partes y encontrarán una novia que estuviese dispuesta a usar el vestido.

Viajaron lejos y por doquiera. De hecho, fueron por “la faz de la tierra entera” para llevar el evangelio (las buenas noticias) que daba la invitación (Colosenses 1:23), pero no muchos estuvieron interesados.

Por (aproximadamente) los dieciocho siglos siguientes muchos criados fueron enviados para representar al Novio y para invitar a toda persona a unirse al partido nupcial. Parecía que la vieja pregunta seguía repitiéndose —el vestido de boda. Algunos dijeron que no era necesario ser tan rígido. Algunos sentían que su propia ropa era suficientemente buena. Las discusiones continuaron sin cesar.

El tiempo vino cuando incluso los criados, ellos mismos, estaban confundidos. Invitaban a los huéspedes sin siquiera mencionar el vestido que era necesario usar. Algunos incluso dijeron, “si usted da bastante dinero, usted no necesitará preocuparse por el vestido.” Hubo muchos que dijeron, “no estamos seguros cuál es la importancia del vestido de todas maneras, así que olvídense de él; crea solamente y el Novio le dará la bienvenida.”

Los años han pasado y la novia todavía no está lista. El Novio estaba impaciente por venir a recibir a su novia así que él envió instrucciones especiales a través de un miembro del partido de la novia. Él había enviado a menudo instrucciones especiales a su novia por medio de mensajeros especiales y, otra vez, Él esperaba aclarar algunos de los problemas que habían causado confusión usando este don especial. En estos mensajes Él cuidó de dar instrucciones más detalladas en cuanto a cómo ponerse y usar el vestido, lo que parecía ser un problema tan grande. Las instrucciones especiales fueron bienvenidas por algunos y rechazadas por otros. Los que aceptaron la ayuda adicional parecían estar

satisfechos con el vestido en cuestión. Ellos encontraron que las instrucciones eran una verdadera bendición que solucionó todos sus problemas. Los que rechazaron la ayuda parecían todavía tener las mismas viejas dificultades.

Con el tiempo el Rey supo que Él no podría posponer la boda mucho más. Por lo tanto, Él impresionó a los pastores Jones y Waggoner en noviembre de 1888 para reunirse con una parte del partido nupcial que se hallaba en una conferencia que estudiaba cómo preparar mejor a la novia para la boda. Estos dos hombres insistieron que el mensaje que predicaban era la manera correcta de prepararse para la boda.

El vestido de la boda era el problema otra vez. Algunos estaban dispuestos a usar parte del vestido si podían ajustarlo a combinarse con el suyo propio. Otros dijeron que no deseaban ninguna parte de él. Algunos vieron el vestido como un regalo y lo aceptaron, usándolo alegremente desde entonces.

El problema no se resolvió, sin embargo, por lo que a la novia se refería. En algunos años el problema pareció desaparecer. Otro esfuerzo fue hecho por el Novio para despertar a su novia de su sueño mortal. Esto ocurrió en la primera mitad del siglo 20. Libros fueron escritos y enviados con instrucciones claras en cuanto a cómo estar listos para la boda. La novia, sin embargo, todavía no estaba segura acerca del vestido, aunque el Novio había estado continuamente llamándola, “despierta, despierta; vístete tu fortaleza, O Zion; vístete tu ropa de hermosura”. Isaías 52:1.

Con paciencia el Novio esperó hasta que él apenas pudo esperar más. Los problemas en el mundo se acumulaban muy rápidamente. Política, económica, social, ambiental, espiritual y físicamente, el mundo había sido traído al borde del desastre. El Novio se ha propuesto de nuevo a preparar a su novia para estar lista para su pronto regreso instándola a estar dispuesta a usar el vestido.

No hay ropa en el mundo entero como el vestido de boda.

Trae paz, alegría, satisfacción y amor al corazón humano. Pero es invisible al portador, así como a otros miembros del partido nupcial (la iglesia). Sin embargo, se convierte en la fuerza magnética para atraer a otros a aceptar la invitación del evangelio.

Ésta es la razón por la cual fue solamente cuando el Rey entró ver a los huéspedes en la boda que el que no tenía el vestido de boda estuvo sin habla cuando se le preguntó por el. Mateo 22:12. Él se sentía como en su casa con el partido hasta que entró el Rey. Solamente entonces él se dio cuenta de que su pretensión fue reconocida, y él estaba sin excusa. Recuerde, él había recibido el vestido cuando él aceptó la invitación. ¿Qué podría él decir? Allí, en su regazo, estaba el vestido doblado cuidadosamente. Él creyó los principios que representaba, pero era tan incómodo para usar, era restrictivo. Él se prepuso ponérselo y usarlo, pero no todavía. No era extraño entonces que él se quedara sin habla.

Este libro se propone revelar claramente cómo recibir y usar el vestido de boda que todos deben tener y usar si han de recibir al Señor en paz y no quedarse sin habla cuando él venga. Cuando usted lea el capítulo siguiente usted descubrirá quién está detrás de toda esta confusión y cómo usted puede librarse de su poder. Entonces, y solamente entonces, podremos ver claramente el “cómo” y el “porqué” del gran plan de redención Dios.